

DIPLOMACIA | En la nómina de los embajadores hay pluses por lejanía, por peligrosidad, por la carestía de la vida...

Misión a todas horas

España tiene 184 cónsules en el mundo. El ulldeconense Xavier Martí, adjunto en Lima, es, a sus 32 años, uno de los más jóvenes. No pertenece a una dinastía de diplomáticos

JOSÉ ANTONIO GUERRERO

No le dio el arrebato de abrazar la profesión al ver mantenerse firme en su puesto a sir Arthur Robinson (aquel flemático embajador británico cuyo papel bordó David Niven en *55 días en Pekín*) ante la carga de seis mil bóxers. Tampoco su linaje, lejos de esos ilustres apellidos compuestos que figuran en las tarjetas de muchos embajadores, hacía pensar en que Xavier Martí consagrara su vida a las misiones diplomáticas. Con solo 32 años, Xavier es uno de nuestros cónsules (adjunto, eso sí) más jóvenes, entre los 184 que España tiene repartidos por todo el mundo.

Xavier Martí (Ulldecona, 1980), hijo de un funcionario de Correos y de una ama de casa, es cónsul adjunto en Lima (Perú), su primer destino en el extranjero. Lleva tres años. Antes se fogueó en la Unidad de Emergencia Consular y en la Subdirección General de Asuntos de Extranjería.

‘Siempre quise trabajar en el extranjero, conocer sitios, servir a mi país’, asegura

Xavier es diplomático de carrera por pura vocación. «Yo siempre quise trabajar en el extranjero, conocer sitios, servir a los ciudadanos y a mi país, ayudar a resolver problemas, a tratar con la gente y a ser posible en algo relacionado con el derecho y la política, que es lo que me gusta. Y encontré que la profesión que mejor recogía estas inquietudes era la de diplomático».

Licenciado en Políticas

Así que Xavier se licenció en Ciencias Políticas y de la Administración, en la Universidad Autónoma de Barcelona (1998-2002), cursó un postgrado en Relaciones Internacionales y se preparó a conciencia para encarar unas durísimas oposiciones con un amplio temario de derecho y economía y su buena dosis de política e historia. El plus de los idiomas lo llevaba de casa. En su caso, inglés y francés, además de castellano y catalán. Sacó las oposiciones con 25 años. El segundo más joven de su promoción.

El primer destino de Xavier en el extranjero no fue precisa-

mente al lado de casa: la suya está ahora en Lima, a diez mil kilómetros de su querida Ulldecona. El relativiza esa brecha. «Trabajo para la Administración española, andas todo el día con asuntos relacionados con España, es difícil que te sientas alejado. Conviene también con otros españoles, todo eso hace que no notes tanto la distancia. Hombre, hay veces que piensas que estás a doce horas en avión de casa y entonces sí percibes la lejanía, pero todo esto que estoy viviendo ahora forma parte de la vida que he elegido. Es lo que siempre he querido hacer».

Xavier no había estado antes en Perú. Un país fascinante por su selva (que ocupa el 60% de su superficie), sus fértiles paisajes, su Machu Picchu, sus cascadas de aguas cristalinas y los colores y sabores de esa gastronomía, ese ceviche que Gastón Acurio ha lanzado al mundo. En Lima viven casi nueve millones de almas, uno de cada tres peruanos. El joven cónsul asiste en directo al momento más dulce de una nación que crece al 6% anual, casi como China, y que atraviesa una situación económica boyante.

‘Sirve’ a 22.600 españoles

Unos 22.600 españoles residen en Perú (por 140.000 peruanos en España) y la cifra no deja de incrementarse ante el desembarco de empresas que encuentran allí las oportunidades de negocio que les faltan aquí. Sólo en el último año han llegado 2.700 compatriotas atraídos por el dina-

mismo económico, las ofertas laborales y, por supuesto, la lengua, la principal ventaja frente a otros mercados. Los peruanos nos aprecian, y valoran el trabajo de nuestras compañías. La marca España es conocida y reconocida, y en esa dirección empujan desde el consulado. «Tenemos buena imagen, somos el primer país inversor, el comercio bilateral ha crecido el 12%, España es el segundo país desde el que se envían más remesas y somos el primer país europeo por número de turistas: más de cien mil».

El rescate de una alpinista

En el Consulado General de Lima trabajan unas 30 personas y aunque tiene su horario de oficina, Xavier recuerda que se es cónsul todo el día, las 24 horas. «A veces te llaman de madrugada por una emergencia, un accidente de tráfico... y hay que estar ahí».

Xavier está soltero y eso siempre facilita las cosas a la hora de salir de casa a horas intempestivas, y desplazarse a cualquier punto del país (la extensión de Perú es más de dos veces la de España) para atender cualquier urgencia.

Imposible olvidar, por ejemplo, cuando recién llegado al consulado, con 29 años, se encargó de gestionar el rescate de un joven alpinista desaparecido en la Cordillera Blanca, al norte de Lima. «Fueron dos semanas de intensa búsqueda, de angustia... La familia se desplazó desde España. Al final encontramos el cadáver. A pesar de la terrible noticia, del



Nacido en Ulldecona en 1980, Xavier Martí es hijo de un funcionario de Correos y de una ama de casa. Es un apasionado del Barça. FOTO: COLPIA

trauma de perder a un ser querido, cuando nos despedimos, me dijeron que había sido un ángel para ellos. En ese momento no sabes cómo reaccionar, te emocionas, te invade la tristeza, pero son palabras muy gratificantes porque te quedas con la tranquilidad de que has hecho todo lo posible. Aunque a veces te tocan tragos muy amargos, me encantó mi trabajo como diplomático».

En la nómina de los diplomáticos hay pluses por lejanía, por peligrosidad, por la carestía de

‘A veces te llaman de madrugada por una emergencia y hay que estar ahí’, explica

la vida, e incluso por los problemas de salubridad o de abastecimiento de alimentos del país. Los cónsules, aunque sean tan jóvenes como Martí, no son mileuristas, ni siquiera dosmilleuristas... Tampoco tresmilleuristas.

UN CÓNsul CERRÓ LA OFICINA PESE AL ATENTADO CONTRA EL MARATÓN

La vergonzosa actuación en Boston

■ Además de nuestros 184 cónsules (Francia, con diez consulados es el país con mayor despliegue diplomático), España cuenta con otras 459 oficinas consulares honorarias, que tienen competencias bastante limitadas. Al frente de ellas, hay una persona que no es funcionario del Estado y la mayoría de las veces no ostenta ni siquiera la nacionalidad española.

Del trabajo administrativo que realizan las 184 oficinas consulares dan buena cuenta estos datos: el año pasado se expidieron 258.144 pasaportes ordinarios y 3.909 pasaportes provisionales. Muchos de estos son los que se expiden a turistas españoles a los que les han robado el documento.

Los consulados han prestado ayuda a los 2.500 españoles detenidos en el extranjero a los que les proporcionan un listado orientativo de letrados o velan para que las condiciones de encarcelamiento resulten las más adecuadas posibles, para lo cual llevan a cabo visitas periódicas a estos detenidos.

Hoy más de 1.500.000 españoles residen de forma permanente en el extranjero, y son más de diez millones los que anualmente se desplazan al exterior de forma temporal por turismo, estudios, negocios, actividades relacionadas con ONG... Y a veces, estos viajeros se topan con problemas inesperados, ante los que la presencia de nuestros cónsules es mano de santo. Por

ejemplo, durante 2012 se gestionaron emergencias como el accidente del Costa Concordia, el rescate de montañeros (hubo 20 accidentes en cordilleras de todo el mundo con fallecidos y heridos de consideración), las guerras de Siria, Libia y Mali o las muchas catástrofes naturales que asolaron 2012, como el Huracán Sandy o las lluvias torrenciales en Filipinas.

Aquellos cónsules fueron un ejemplo, no como Pablo Sánchez-Terán, destituido fulminantemente después de que cerrara la legación diplomática española en Boston, pese al atentado contra el maratón. La excusa de Sánchez-Terán fue que ya había cumplido su jornada laboral de oficina. Vergonzoso.

Nuevo destino

Xavier está feliz de su estancia en Perú, pero el año que viene cumple el plazo máximo que el Ministerio de Asuntos Exteriores otorga a los cónsules adjuntos para asegurarse así su movilidad en otras misiones diplomáticas. ¿Su próximo destino? Lo ignora. «Veremos cuando salga la lista de vacantes; estoy abierto a todo».

Vaya donde vaya, Xavier seguirá cultivando sus aficiones: viajar todo lo que pueda (conoce medio centenar de países), seguir la última hora del Barça, leer (ahora anda con *Cuerpos Secretos*, del peruano Alonso Cueto) y prepararse para correr su primer maratón... Tal vez el de Boston 2014, esa ciudad donde hubo una vez un cónsul que no lo fue las 24 horas del día.